

## Prefacio

RAFFAELLA SARTI | ANNA BELLAVITIS | MANUELA MARTINI

Se presenta aquí, con el título *¿Qué es el trabajo?*, la traducción al castellano del libro *What Is Work? Gender at the Crossroads of Home, Family, and Business from the Early Modern Era to the Present*, publicado por la editorial Berghahn de Nueva York en 2018.

El volumen, fruto de un proyecto de investigación y un congreso, como se explica en detalle en la introducción, adopta el hogar como punto de mira para analizar la historia del trabajo desde una perspectiva de género a lo largo del tiempo, especialmente en Europa occidental. Aborda cuestiones de candente actualidad que habían recibido poca atención histórica en el momento en que se concibió el proyecto a principios de la década de 2010. Desde entonces, han surgido investigaciones que prolongan las cuestiones que aquí planteamos.

El libro se publicó antes de la pandemia que convirtió el hecho de trabajar y estar en casa en una experiencia común para millones de personas en todo el mundo. Si esta experiencia ha contribuido a que se preste más atención a la casa como lugar de trabajo, el libro ha sido precursor al destacar la importancia de analizar el espacio doméstico como lugar de trabajo a lo largo del tiempo.

Históricamente, la casa ha sido el lugar de realización de múltiples actividades. En ella se efectuaban, sobre todo por las mujeres, labores domésticas y de cuidados de niñas y niños, personas enfermas o de edad avanzada, así como actividades de transformación y manufactureras para el autoconsumo. También la casa ha albergado frecuentemente talleres artesanales y ha sido el lugar de actividades protoindustriales, sobre todo en el sector textil, destinadas al mercado, así como de trabajos femeninos e infantiles no remunerados para las empresas familiares. Asimismo, ha sido el lugar de los servicios domésticos y de cuidados remunerados.

Sin embargo, como se muestra en el libro, desde el siglo XVIII se produjo, en el mundo occidental, un proceso de «deslaborización» de las actividades realizadas en casa, el cual, en términos generales, fue paralelo a la valoración social, política

y legal del trabajo y de los derechos de los trabajadores, lo que tuvo importantes consecuencias para mujeres y hombres desde una perspectiva de género.

A pesar de esa «deslaborización», el trabajo, incluso el trabajo para el mercado, nunca ha desaparecido por completo de la casa; lo han realizado sobre todo las mujeres, que han compaginado las tareas domésticas y los cuidados de sus familias con el trabajo manufacturero a domicilio, a menudo no declarado, en particular en la fabricación de textiles, zapatos, juguetes, etc., o con la realización de actividades para sus cónyuges desde sus casas: labores de secretaría de empresa, relaciones con proveedores, contabilidad, etc., o con otras actividades, como atestiguan los estudios aquí recogidos. Sin embargo, a lo largo de dos siglos, aproximadamente desde finales del siglo XVIII hasta finales del siglo XX, gran parte del trabajo realizado en casa se ha desplazado a otros lugares y las actividades en casa han perdido en buena medida su carácter de trabajo socialmente reconocido como tal.

En los últimos años ya había señales importantes de un cambio de tendencia y de una vuelta del trabajo desde casa, en particular gracias a las nuevas posibilidades que ofrece internet. La pandemia ha acelerado este proceso y también ha provocado un aumento masivo y repentino de la presencia de hombres en el trabajo desde casa, lo que ha dado lugar al *boom* del trabajo a distancia masculino. Al mismo tiempo, la pandemia ha demostrado que, incluso cuando los hombres trabajan con mujeres en casa, las tareas domésticas siguen divididas frecuentemente en función del género. Además, la pandemia ha mostrado de manera particularmente clara, sobre todo debido a la explosión de la violencia doméstica asociada al encierro de las parejas en casa, que el hogar puede ser —y con frecuencia es— para las mujeres un espacio peligroso, de devaluación, explotación y violencia.

Históricamente, la devaluación y la «deslaborización» del trabajo doméstico y de cuidados no remunerado han supuesto que no se los tenga en cuenta a la hora de calcular el PIB. No obstante, cada vez son más las académicas feministas y las agencias oficiales que elaboran estadísticas que incluyen el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado y calculan su valor económico. Sin embargo, hasta hace poco, estos datos solo se incluían en las «cuentas satélite». Mientras se preparaba esta traducción, el Gobierno de Bangladés ha decidido incluir el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en su producto interior bruto (PIB) a partir del año fiscal 2025-2026. Aunque calcular el valor económico de estos trabajos es muy complejo y conlleva tomar decisiones que no son neutrales, como mostraremos en las próximas páginas, esta determinación supone un hito y un cambio de rumbo importantes respecto a la devaluación oficial que se ha aplicado durante mucho tiempo.

Analizar cuáles eran, en el pasado, las características y el valor del trabajo —en general y en particular del trabajo realizado en el hogar— y cómo se produjo la de-

valuación y «deslaborización» de las actividades domésticas efectuadas sobre todo por las mujeres es un paso necesario no solo para conocer mejor el respectivo papel laboral de mujeres y hombres, sino también para comprender las raíces profundas de los desequilibrios actuales e identificar los medios para remediarlos.

Con la publicación de este libro, fruto de la colaboración de especialistas de diferentes disciplinas y países, y rico también en reflexiones e informaciones sobre las fuentes y los métodos de estudio del trabajo desde una perspectiva de género, nos hemos fijado el objetivo de contribuir a ampliar este conocimiento tan necesario. La publicación de la traducción al castellano nos parece una oportunidad muy relevante, que esperamos poder aprovechar en todo su potencial, para dar nuevos pasos en esta dirección.

Agradecemos a Francisco García González y Álvaro Díaz Huici su aceptación del libro en la colección Historia Social de la Población de la editorial Trea, así como a Ana Isabel Sanz-Yagüe por la traducción del texto y a Cristina Borderías por su ayuda con la versión castellana.